

POLITICA Y CULTURA EN LA TRANSICION DEMOCRATICA. UN ANÁLISIS DEL MUNDO CULTURAL ARGENTINO A TRAVES DE LA REVISTA CONTROVERSIA.

José María Casco*.

Es conocida en sus rasgos generales la fuerte ruptura que significó para la Argentina el golpe de estado de 1976, ruptura que ya entrados los años 80' y con el regreso de la democracia, mostraría un país absolutamente distinto de aquel que durante la resistencia peronista y hasta el golpe se había ido conformando, esa ruptura estuvo caracterizada por la derrota de los proyectos revolucionarios y la desarticulación del campo popular, de sus redes formales e institucionales, de su forma de organización política y cultural, producto de la feroz represión del Estado. Pero menos conocida es la historia de cómo ese golpe de Estado se procesó en el campo cultural y político, en el exilio, de cuales fueron las formas en que se asumió lo que se visualizaba claramente como una derrota¹.

Este ensayo se inscribe en esa preocupación. En estas notas nos ocuparemos de una importante formación intelectual y su producción, durante la ultima dictadura Argentina, a través del análisis de algunos temas tratados por la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad Argentina*, que fuera editada en México entre 1979 y 1981 (14 números), que reunió en sus páginas la reflexión un grupo de intelectuales, pertenecientes a diferentes extracciones ideológicas, fundamentalmente peronistas y de la izquierda. La iniciativa de fundar la revista partió de estos últimos, entre los que se destacaron aquellos que habían editado la revista argentina *Pasado y Presente* (1963-65 y 1973) Este grupo, integrado por Juan Carlos Portantiero y José María Aricó, entre otros, tras su expulsión del Partido Comunista argentino, se convirtió en un núcleo significativo de intelectuales de los años 60' de la Argentina que se enroló en las corrientes de la nueva izquierda, constituyendo para esta un centro de irradiación de nuevas ideas y perspectivas dentro del marxismo, y que devino en ese proceso un grupo que adquirió un alto grado de visibilidad cultural.

* Licenciado en Sociología. Actualmente cursando el diploma de Altos Estudios en Cultura y Sociedad; En el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) universidad de General San Martín.

¹ Existen algunos trabajos en los que se destacan varios aspectos del proceso al que aquí hacemos mención, veáse al respecto Patiño Roxana "Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los 80" en, <http://www.racd.oas.org>; Burgos, Raúl "Los gramscianos argentinos: Cultura y poética en la experiencia de Pasado y Presente" Siglo XXI Argentina, 2004; Lechner Norbert "De la revolución a la democracia" en la Ciudad Futura n° 2, 1986.

La Dirección de la revista *Controversia* estuvo a cargo de Jorge Tula, también integrante de este grupo, y su Consejo de Redacción estuvo formado por Sergio Bufano, Carlos Abalo, José María Aricó, Ricardo Nudelman, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Oscar Terán, Héctor Schmucler y Juan Carlos Portantiero. El eje que aglutino a estos intelectuales en torno de la revista fue de modo central, el reconocimiento de la derrota de los proyectos políticos en los que se habían enrolados, y este reconocimiento era el punto de partida para una reflexión crítica y superadora. Superadora de las posiciones políticas pero también teóricas con las que habían actuado en esos convulsionados años. Así, el marxismo, el populismo representado en Argentina por el peronismo, los regímenes socialistas de Europa del Este son algunos de los focos centrales del análisis y la reflexión que recorren sus números.

El grupo de socialistas que integraban la revista desarrollaron una intensa labor político cultural entre los años 1963 y 1974 cuando la muerte del presidente Perón dejó en su lugar a un gobierno que comenzaba a sentar las bases para la represión que se desplegaría desde el Estado en 1976. Como parte de toda una generación de jóvenes que rompieron lazos con las estructuras tradicionales de la izquierda, este grupo de socialistas acompañó los sueños revolucionarios que por esos años abrazaron toda una generación bajo el influjo de la revolución cubana, y al mismo tiempo tomó distancia de las posiciones de esos partidos tradicionales de la izquierda Argentina respecto de ese gran hecho de masas de la segunda mitad del siglo veinte argentino, que fue el peronismo. En efecto, en esos años de diferentes modos este y otros grupos de jóvenes políticos e intelectuales desplegaron diferentes estrategias para acercar posiciones con esas masas obreras que el peronismo convocaba desde mediados de los años 40'. en la universidad, en el trabajo de organizaciones de bases, o en la fábrica, la generación que al calor de una radicalización cultural irrumpió en los años 60' cuestionó a la democracia tildada como burguesa y abrazó el sueño de la construcción del socialismo. Pero la ola de dictaduras militares que poco a poco se fue instalando en toda la región diezmo a las organizaciones armadas y populares de los grupos de la izquierda y los populismos.

Una vez instalados en el exilio luego del golpe de 1976, ya la derrota de aquellos proyectos fue in disimulables, el destierro provocó un cambio de las percepciones en torno

a la política y la cultura, y posibilitó una estructura nueva que miraba a los acontecimientos en torno de un fin de época, en ese sentido a diferencia de la censura que reinaba en el país México se constituyó en un lugar privilegiado para la reflexión, La crítica teórica y política, y la autocrítica de las posiciones asumidas. Por esos años, en efecto, México vivió una edad dorada de su mundo cultural y dentro de él particularmente su mundo universitario. Por allí pasaron muchos intelectuales prestigiosos del mundo cultural central, Jürgen Habermas y Michel Foucault, entre otros, coloquios, seminarios y grupos de discusión junto a un gran desarrollo editorial, crearon el soporte para la difusión y el intercambio intelectual, promoviendo como sostiene Lechner, una verdadera internacional de intelectuales². En este contexto de gran dinámica del desarrollo cultural, se fundó *Controversia*. Hasta aquí hemos explorado y esbozado a grandes trazos algunas dimensiones contextuales para su emergencia. En adelante nos limitaremos a un aspecto de carácter político y cultural que recorre como problema a la revista, el que se refiere a la relación entre el socialismo argentino y europeo en torno de la cuestión del marxismo. Hemos dicho que la revista había nacido de la derrota de los proyectos populares y desde el editorial de su primer número se afirmaba *“Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo; de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política”*³. Asumir esa derrota implicaba la autocrítica de las posiciones políticas y teóricas que habían guiado a estos intelectuales en los años anteriores, pero esta autocrítica debía producirse *“abiertos a un debate “desprovincializado”[comillas en el original] en el[que pudieran] cotejarse nuestros dramas del sur con la cercana visión de Centroamérica –envuelta por otras urgencias-y con los temas que venían del revisionismo marxista, socialista y comunista surgidos por entonces en la Europa meridional”*⁴. Así, se enlazaban dos aspectos que formaban un mismo problema, el del papel que había cumplido la teoría marxista en el plano nacional e internacional. Y ese sería el tono que predominaría sobre esa cuestión a lo largo de los números de la revista. Aricò en el número 1º preguntaba *“¿No es hora ya de que los*

² Lechner Norbert, op, cit.

³ Revista *Controversia*; *Para el análisis de la realidad Argentina*, Editorial, nº1, 1979.

⁴ Portantiero Juan Carlos “Introducción a una búsqueda” en La producción de un orden. Ensayo sobre la Democracia entre el estado y la sociedad. Ediciones Nueva Visión, 1988, Pág. 7.

marxistas acepten los riesgos de una polémica que se les impone más allá de sus recatadas perplejidades o de sus obtusas resistencias? ¿No ha llegado el momento de comenzar a deshacer un enredo que amenaza conducir a una situación sin salida? La pregunta funcionaba como una advertencia para todo ese universo ideológico acerca de los riesgos de seguir haciendo la apología velada o abierta de aquellas experiencias que se visualizaban como nefastas para el ideario de izquierda, de ahí que la autocrítica reenviaba a la cuestión internacional “ el debate actual parte de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo(...)Si hoy resulta imposible formular una idea deductiva del socialismo, para que oficie de guía intelectual y moral del movimiento, si el socialismo por el que combatimos debe validarse en el examen en las virtudes pero también en las lacras del socialismo “real”, [comillas en el origina] es preciso abandonar retórica y moralismo para abordar serenamente los efectos de una crisis de la teoría y de la practica del movimiento socialista. Porque es difícil de sostener que la fenomenológica concreta de las sociedades postrevolucionarias, con sus acentuados rasgos autoritarios y burocráticos, no cuestiona directamente el pensamiento marxista” De ahí que para Aricò “(...) Solo a través de su critica despiadada y radical podemos sostener la esperanza y la voluntad de lucha por otro tipo de socialismo, aún inédito(...)No tenemos otra realidad a la que aferrarnos si queremos permanecer en la historia”⁵

En efecto, para muchos intelectuales de los años 70`, la experiencia del marxismo en sus dos grandes vertientes políticas había fracasado en su proyecto por concretar el socialismo, los comunistas instaurando una dictadura inédita sobre las masas en la experiencia de la URSS, y las socialdemocracias que con sus política habían facilitado las respuestas fascistas o neocapitalistas por estar demasiado apegadas al curso histórico del sistema y no propiciar verdaderas reformas y procesos de socialización de la propiedad. Estas críticas estaban enmarcadas en un contexto de profundos cambios en el universo del socialismo a nivel mundial, más específicamente, cambios en el universo marxista europeo y que se sintetizo en la llamada crisis del marxismo. Este, después de haber sido durante mucho tiempo el paradigma hegemónico de la izquierda y haber tenido una época de oro entre el decenio de 1968 y 1978, el marxismo entro en una crisis global como ideología política y paradigma teórico creando un vacío cultural en España, Italia y

⁵ Aricò. J. “La crisis del marxismo”en *Controversia. Para el análisis de la realidad Argentina*. Nº 1, pag, 2.

Francia. Althusser, Della Volpe y Poulantzas habían contribuido a hacer del marxismo en estos países el núcleo central de la izquierda, después de los sucesos de mayo del 68 en Francia, Althusser se transformó en el filósofo oficial del marxismo latino, su prestigio se expandió en esa década por toda Europa. Galvano Della Volpe, de la misma manera se convirtió en un referente importantísimo en la Italia de posguerra y Nicos Poulantzas a partir de su estancia en París construyó una producción intelectual de gran relevancia, ocupándose de la cuestión del estado, desde posiciones estructuralistas hasta devenir en propuestas de tipo reformista.⁶ Pero hacia fines de los años 70 esa hegemonía se vio fuertemente cuestionada, la desaparición física de Poulantzas y Della Volpe y el declive personal de Althusser, sumado a una renovación de los viejos partidos comunistas de estos países, enmarcados en la política del llamado Eurocomunismo, que propiciaba una política de reformas dentro del sistema capitalista, más el auge de los llamados *nuevos filósofos*, entre los que se destacaban Ander Glucksmann y Henri Lèvy que proclamaron el carácter intrínsecamente totalitario del marxismo, sentaron las bases para una crisis que el socialismo latinoamericano recepcionó en un contexto de un fuerte cuestionamiento del pasado reciente y en el marco de la derrota de sus proyectos en Sudamérica. Un artículo de Paramio y Reverte daría la entrada a la crisis del marxismo como cuestión central de *Controversia*. Allí, los autores españoles desplegaron las ideas centrales para una contraofensiva ideológica, enmarcada en una crisis que se visualiza como diferente de la que había provocado el revisionismo de la mano de Bernstein, porque si aquella “*obligaba a revisar la teoría, ahora ésta entra en crisis a causa de una crisis general de nuestra cultura y nuestros valores, crisis que afecta al marxismo como parte integrante de esa cultura*”⁷ y en un mismo movimiento desplegaban una operación que reivindicaba las formas políticas y culturales de las formaciones que hasta hace poco tiempo eran vistas como ilegítimas, pero para ello era preciso terminar con una falacia la de “*suponer que el único marxismo “verdadero” es el marxismo “revolucionario”, el de quienes rompen con la II internacional. Ahora bien, en términos teóricos esto no es sostenible. El reformismo es también una lectura de Marx, independientemente de la opinión política y teórica que pueda merecernos. Pues bien, una vez que recordemos algo tan elemental nos será fácil*

⁶ Paramio Ludolfo; Tras el diluvio; La izquierda ante el fin de siglo. Siglo Veintiuno Editores de España. Tercera edición, 1990

⁷ Paramio Ludolfo y Reverte Jorge “razones para una contraofensiva”, *Controversia*. Op cit, N° 1, Pág. 12.

comprobar que el marxismo reformista no esta en crisis”⁸ [comillas en el original] Esta crisis tenía tanto razones de orden teórico como político, en este ultimo sentido la crisis comenzó a aparecer luego del XX congreso del PCUS, el informe secreto de Jruschov y los sucesos de Budapest, pero la invasión a Praga de 1968 fue lo que termino de arrojar por la borda las esperanzas que algunos todavía tenían en una normalización de la URSS. Esto era así en parte por el enorme prestigio ganado entre obreros e intelectuales por el socialismo del este, enmarcado en la alternativa que proporcionaba la guerra fría, por otra parte, no debe dejar de tomarse en cuenta que solo bien entrado los años sesenta China se erigió como una alternativa para el ideario de izquierda. En el orden teórico, el relanzamiento y la expansión capitalista de posguerra ponía en cuestión la idea marxista-leninista de una crisis general del sistema central al pensamiento revolucionario, esto implicaba *“la refutación histórica de algunas de las tesis que en su momento definieron a este marxismo”* y por *“(…) la desvalorización ideologica de las sociedades y organizaciones que llegaron a identificarse con ese marxismo revolucionario”*⁹ Desde esta perspectiva los autores revalorizaban la experiencia de el eurocomunismo de los partidos (español, italiano y francés) que se inicio al calor de la crítica a la intervención soviética en Checoslovaquia, por que esta experiencia, decían *“supone la recuperación de la capacidad de intervención en la vida publica de los partidos occidentales”* y era precisamente ese acercamiento de los partidos comunistas de España Italia y Francia al centro de la escena política la que hacia inviable seguir sosteniendo que el asalto al estado y la crisis general eran las líneas estratégicas que la izquierda de esos países debían seguir. Y ahí se colocaba el punto de partida para un reposicionamiento del socialismo en la escena política.

A finales de los años 70` Christine Buci-Glucksmann, visito México, militante feminista afiliada al comunismo Francés desde 1966, se enrolo en la política del eurocomunismo en los años 70 porque allí visualizaba *“la posibilidad de ser una puerta hacia una tercera gran etapa del movimiento socialista-tras la II y III Internacional (...) Controversia converso con ella entre otras cosas a fin de tratar de extraer, para un discurso latinoamericano aún en construcción, elementos de la rica experiencia contemporánea europea”*¹⁰ Decía Portantiero en la presentación de la entrevista. Allí la

⁸ Ibidem.

⁹ Razones...Pág., 14.

¹⁰ La nueva Izquierda eurocomunista, Christine Buci-Glucksmann, Controversia, nº 10, Pág. 22

entrevistada afirmaba *“Políticamente(...) el eurocomunismo aparece no como la búsqueda de una estrategia nueva en Europa sino como el rechazo a aspectos del modelo soviético y como el punto de convergencia entre algunos partidos que intentan desarrollar una vía democrática y plural hacia el socialismo en el cuadro de un estado parlamentario transformado con frentes democráticos amplios y con un proyecto de democracia económica desarrollada. Esto en lo político, en lo ideológico o teórico, el eurocomunismo pone en crisis al marxismo de la III internacional y por eso el debate se concentra en la discusión de alguna de las tesis fundamentales de Lenin sobre el estado y sobre la revolución vista como la constitución de la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado. En este plano, la polémica desemboca rápidamente en la investigación sobre el lugar de la democracia dentro del estatuto de la teoría política marxista”* En el plano de la producción *“creo que estas posiciones (...) se expresan en un ala del comunismo italiano (Ingrao, Vacca, De Giovanni, Marramao, etc) en algunos aspectos de la obra de Claudinn y en los últimos libros de Poulantzas”*¹¹ Bajo estas referencias que funcionan como una guía para la exploración de caminos alternativos para el socialismo latinoamericano, los argentinos de *Controversia* intentaban colocarse como el polo modernizador de un socialismo renovado. De ahí que para Portantiero era necesario interrogarse sobre la relación entre democracia y liberalismo y democracia y socialismo desde una perspectiva histórica porque *“la identificación entre democracia y liberalismo (y por esa vía entre democracia y capitalismo) suele aparecer como un dato no cuestionado tanto para los mismos liberales como para parte de las izquierdas: sea la socialdemocracia (...) sean aquellos que con el calificativo de burguesa niegan toda raigambre popular al concepto de democracia y lo relegan como un capítulo de la historia de las clases dominantes. Históricamente, sin embargo, las cosas fueron diferentes; la democracia o es un dato que necesariamente surge de una estructura sino que es una producción social. Ni la democracia formal es coextensa con el capitalismo, ni la estatización de los medios de producción genera automáticamente a la “verdadera democracia”, la democracia es, por el contrario, una construcción popular”* y afirmaba que el capitalismo *“(...) no necesita de la democracia(...)”*, este solo requiere de bases jurídicas que garanticen el libre comercio y el trabajo libre, de ahí que *“todo el resto:*

¹¹ Ibidem.

*valores e instituciones que se asocian con la democracia (...) configuran conquistas políticas e ideológicas arrancadas a través de las luchas populares”*¹² en esta reconsideración de la problemática de la democracia como patrimonio de las masas se basaba la apuesta por un nuevo socialismo. Ahora la nueva posición era la de considerar a los procedimientos democráticos formales como un requisito para que esa democracia se efectivice, por eso Portantiero se preguntaba *“La democracia ¿Es un conjunto de reglas para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas? ¿O es una ideología, una meta(...) hacia el autogobierno de las masas?”* y se respondía *“¿(...) No será la democracia ambas cosas, un contenido indisociable de una forma?”*¹³ Y esa será la nueva perspectiva que el grupo de socialistas de la revista sostendrán. La de la recuperación para el campo socialista de la cuestión de los procedimientos democráticos formales como una condición para tratar de compatibilizar igualdad y libertad. Pero lo cierto es que esta posición no iba a estar exenta de problemas. En efecto, y desde la misma revista saldrían las primeras críticas a estas nuevas posiciones, en un artículo del número 9 de Nicolás Casullo y Rubén. S. Caletti, ambos intelectuales de extracción peronista. Los autores afirmaban *“ El primer aspecto que llama la atención en este sentido es que el nuevo discurso socialista no emerge de un análisis sobre la presencia del llamado socialismo y sus variantes en nuestro reciente pasado nacional (...) Cada una de sus versiones, cada una de sus nuevas teorizaciones nacieron y buscaron instalarse en el escenario político nacional a partir del impacto producido por las ideas que otras realidades generaban: adaptaciones y traslaciones, antes que elaboraciones de interrogantes y respuestas nacidos desde nuestra propia encrucijada nacional”*¹⁴ Todo el artículo del que solo transcribimos una parte, desplegaba una crítica en un registro que era clásico del mundo cultural argentino y latinoamericano, la de la acusación desde posiciones nacionalistas a los grupos que sostenían puntos de vista legitimados en gran parte en teorías y referentes extranjeros. Acusación que reenviaba a la tensión nunca resuelta de campo periférico y campo central en el mundo cultural¹⁵, y en efecto, no podría entenderse la historia del viraje del socialismo revolucionario hacia posiciones que defendían los

¹² Portantiero Juan Carlos. “ La democracia difícil. Proyecto democrático y movimiento popular” Controversia. N°11, pag. 6.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Casullo Nicolás, Caletti Rubén “El socialismo que cayó del cielo”. Controversia, n 9, pag. 7.

procedimientos de la democracia formal, sin tener en cuenta esta compleja trama de relaciones del campo cultural. Porque si bien es cierto que la revalorización de la democracia solo puede entenderse en un contexto de derrota de los proyectos revolucionarios que desestimaron a esta, para una historia de los acontecimientos recientes de la Argentina que enfoquen al campo intelectual, la referencia a los temas que imponen los centros del poder cultural no podrían subestimarse a la hora de intentar una indagación exhaustiva.

BIBLIOGRAFIA.

Altamirano Carlos, Sarlo Beatriz, “Literatura y Sociedad”, Nueva Visión, 1995.

Bourdieu Pierre: “Campo intelectual, campo de poder”, Ediciones Taurus, 1995.

Burgos, Raúl “Los gramscianos argentinos: Cultura y poética en la experiencia de Pasado y Presente” Siglo XXI Argentina, 2004

Revista. Controversia. Para el análisis de la realidad Argentina. Nº 1 al 12.

Lechner Norbert “De la revolución a la democracia” en La ciudad Futura, nº2, 1986.

Paramio Ludolfo. “Tras el diluvio; La izquierda ante el fin de siglo”. Siglo Veintiuno Editores de España.

Patiño Roxana “Culturas en transición: Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los 80” en, <http://www.racd.oas.org>

¹⁵ Altamirano Carlos, Sarlo Beatriz, “Literatura y Sociedad, Nueva Visión, 1995.